

Persiguiendo a Sophie

Guillermo Gago Doreste

Otro año más, por carnaval, habíamos ido a la fiesta que organizaba Maslama. Bajo las mascararas, caras conocidas, condescendientes saludos y las conversaciones habituales. El barullo ente los pequeños grupos acallaba la música, y las copas no dejaban de correr entre mis manos. Era ya casi media noche, y el tono se volvía mas distendido, las mascararas se habían perdido y ahora la música, con un dj, al parecer suizo, había dado paso a un informal baile.

Entre todas aquellas gente una sonrisa desconocida, pero hermosa. Como Agnesi de preciosa curva descrita con sus labios. En proporciones, la misma Teano, áurea lógica escondía su belleza. Un antifaz de argénteo y emplumado, alas de hada, atrapo mi mirada.

En aquel momento sabía que necesitaba conocerla, sin necesidad de astrolabio había encontrado como un marino en Hipatia la estrella para escapar de las turbias aguas que me atrapaban. Solo necesitaba de un conocido común, con toda probabilidad alguien conocería esa hada, o quizás necesitaría programar un tropiezo accidental, algo para presentarme, la excusa era lo de menos.

Mil gracias a Florence, la estadística no me fallo, y esta amiga salvo el vértigo de la presentación, la joven ninfa se llamaba Sophie. Impresionado por sus palabras descubrí alguien de quien sentía la necesidad de conocer mas allá de su disfraz, la verdadera identidad, de quien esa noche me había salvado de la desidia.

Como en un juego, ella negaba todos mis intentos de conversación demostrando al reducirlos al mínimo como se basaban en ideas preconcebidas no siempre reales, o de cuya demostración se deducían falaces argumentos, donde no solo la circunferencia perdía su razón euclídea con el radio sino que podía ser tanto mayor como menor, pues la misma complejidad que me hacia reparar en ella, daba sentido a un mundo más allá de lo simplemente conmensurable por nuestros ojos.

La conversación nos llevo, a continuar en el siguiente encuentro de la noche, unos cuantos nos trasladamos a una sala cercana, siguiendo a Joseph-Louis, dos manzanas alejándonos de la playa por el paseo de Gracia y cuatro hacia el noreste por la carrera de Valencia, el camino no tenia perdida en el ensanche de Barcelona, y pasadas las hermosas ondas del mercado de La Concepción, continuamos la fiesta en un local

underground, con decoración del Berlín prusiano, mientras sonaba una buena selección de música, mecánica clásica.

Bailamos, ella con apenas dos pasos sorteaba a la gente, y como mágicamente siempre reaparecía, siempre de forma diferente pero igual. En un orden que no llegaba a comprender, pareciese caprichoso y no llegaba a seguirlo, mientras ella con grácil soltura, continuaba en su danza.

Pude adivinar de entre sus pasos unas pequeñas repeticiones, sin llegar a predecirlas, como de isomorfismos locales, una densa distancia la separa de mí, independiente de la cercanía de nuestros cuerpos, mas allá de la forma, la topología que descubrían sus bailarinas hacia infinita la distancia con la torpeza de mis pies que repetían rítmicamente los mismos movimientos.

La situación no era sostenible y la imposibilidad de seguir sus pasos hizo que se me escapara entre el gentío. La volví a ver saliendo de la sala con algunos de sus amigos, un momento para reflexionar, y decidir la única opción, salir corriendo tras ella. Tomar un taxi, y pedir que siguiese aquello que deseaba. Tomo la diagonal que atravesaba las ortogonales calles de Barcelona en esa recta que en su deseo ideal se transformaba en la geodésica que unía la ciudad condal con Madrid.

En la afueras, el taxi paro junto a unas viejas naves industriales, un famoso club, La Gotinga, donde el acceso era bastante restringido y abría hasta largas horas de la mañana.

La noche fue larga, de sus acompañantes alguno encontré, pero a ella nunca la vi, según he conocido, ella nunca llegó a venir, más aun hoy espero el accidental tropiezo con la sencilla frescura con la que entro en mi vida, y desplazando todas aquellas ideas con la que había configurado mi percepción, me hizo romper, y ponerlas en duda, plantear el significado, al no poder definir las sin basarme en otras muchas abstracciones, a reducir a los elementos simples, filogenéticos de nuestra cultura, del la forma de pensar que tantas veces había dado por hecho, sin plantear su validez o su por que.